



UNIVERSIDAD NACIONAL
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

HOJA FILOSÓFICA

EDICIÓN DIGITAL

HOJA FILOSÓFICA N.º 2

PRESENTACIÓN

La apreciación contemporánea del hombre desde la modernidad está determinada por el estudio del sujeto. Es desde su importancia que la filosofía intenta definir con método las características y cualidades en que la imagen del mundo ya no es la misma desde las formulaciones clásicas. El sujeto hoy yace en una grieta o corte epistemológico que apresuran a las ciencias a querer distinguirlo en un mundo fragmentado por los errores políticos o los privilegios de las temáticas más recientes que tocan la bioética, la tecnología o los valores. El sujeto es un ente que se diversifica en los mercados financieros; es paradigma del control económico, ese algo que lo detectan en la paradoja de los sistemas virtuales y cabe reseñarlo como un indicador en la globalidad y los nacionalismos. El esfuerzo por mostrarlo en las diferentes modalidades nos permite en la filosofía y en las ciencias sociales poder saber de él para atraparlo como causa de los profundos cambios efectuados en las ciencias actuales. El poder del sujeto y contra el sujeto es la tónica de una disquisición permanente ante la realidad cotidiana y por su naturaleza, lo cotidiano revierte su ciclo vital en los elementos de la identidad y la posesión, en la desposesión y en los sistemas cerrados; aun así asume su destrucción. Los límites impuestos para entender el sujeto se extrapolan cuando llegamos a la postmodernidad como síntoma de que el sujeto mismo es algo que no lo encontramos en el devenir cultural, en las fronteras del conocimiento, en la acción humana de los complejos sociales. En sus efectos, es víctima del poder tecnológico y la manipulación de la indiferencia radical de los valores. El sujeto es también como parte del todo, objeto de las religiones y los atavismos que detentan hoy el grave equilibrio mundial. Para la filosofía y las ciencias, es estudio de las crisis que afectan el sentido de su existencia.

Gerardo César Hurtado
Editor.

Universidad Nacional
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filosofía
Apartado 86 -3000, Heredia
Costa Rica, Centro América
Teléfono: 277 3577
Fax: 277 3405
Correo electrónico: mmoreira@una.ac.cr

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL

Dr. Carlos Molina Jiménez
Dr. Luis Rivera Pérez
Lic. Carlos Morales Morales

EDICIÓN DIGITAL:
Mauricio Moreira Guzmán

EDITOR:
Lic. Gerardo César Hurtado

CONTENIDO

La estrategia de la soledad: disquisiciones sobre el sujeto de hoy, por Maynor Mora

Doctorado interdisciplinario en letras y artes en América Latina

Quince Duncan recibe doctorado Honoris Causa

Noticias

Reseñas bibliográficas



La estrategia de la soledad: disquisiciones sobre el sujeto de hoy

Maynor Antonio Mora
Escuela de Sociología



Este terrible estado de indefensión

Todo pasado fue mejor: *Topos* del sentido común. También lugar en que la teoría social a veces cae... Para el sujeto modernotardío, esta utopía ancestral de un lugar sagrado, míticamente protegido por el tiempo, y que ya nunca más será, parece una realidad, una evidencia de su terrible estado de indefensión frente al *orden de las cosas*. Sujeto libre en apariencia, asediado por un "existencialismo objetivo", en el mejor de los casos, o por una vida insostenible en la exclusión y la pobreza, en el peor: La historia es así una carga inmensa, que nadie debería sufrir, pero que cuelga en las espaldas de todo mundo.

En otro momento el sujeto, creación de la modernidad, se dio cuenta de sus ataduras; y por ello, su corazón se llenó de una poderosa energía utópica: Frente al orden de la realidad este sujeto se vio como una entidad infalible, que rompería las leyes de la historia para instaurar el cielo en la tierra y así reconstituir el mal del mundo. Las primeras paredes en caer fueron las de la "naturaleza", esa entidad odiada por la nueva ética tecno-racional; entonces la "naturaleza" fue sometida, torturada, transformada, adecuada, reconvertida y reducida a objetos tangibles y útiles ante una ubicua mirada pragmática que no dejó lugar a las sombras de la duda.

El siguiente paso, la historia misma: Convertir la *civitas* en un objeto de conciencia y, por ende, en una creación perfecta, en una ecología insular donde cada grano de arena tendría su sitio, y donde ni la muerte nos alcanzaría. La historia sería un hilo sujeto

al poder del sujeto, un proceso sin destino, una apertura a las infinitas posibilidades de la creatividad humana, un recorrido del super-hombre a través de la terra incognita, a través de las estrellas.

Para realizar esta noble tarea el instrumento mediador sería la tecnología. La tecnología nació como un sistema de objetos (Baudrillard) y como un sistema de símbolos, capaces ambos de traducir las *marismas* de la condición "natural" del ser humano en códigos de un cifrado cultural transparente.

En los siglos XVIII y XIX surgieron algunas oposiciones simbólicas a esta re-significación del *factum divino*: Desde la destrucción de la máquina, evidente objeto del mal, por parte del movimiento *luddita* como nos relata ampliamente Marx en *El Capital*, hasta el renacimiento del mito del *golem*, culminado en la anti-épica de Mary Shelly, y contradictoriamente asumido por la ciencia-ficción en el siglo XX. Ciertamente nos dice Asimov en la *Primera Ley de la Robótica*: "Ningún robot causará daño a un ser humano ni permitirá por su inacción que un ser humano sufra daño". Pero, ¿en qué momento de la historia occidental, fue instaurada esta ley? Cuando la locomotora empezó a humear en Europa, ya era demasiado tarde para una ética de la tecnología que debió ser grabada no como estigma de la *robota*, sino como estigma de la misma conciencia humana: El miedo al robot es el miedo al lado oscuro del corazón.

Primera lección: Si estamos indefensos ante la historia, ello quiere decir que la historia no ha acabado, como alguien (no tan bien intencionadamente) ha dicho.

La segunda naturaleza

La primera reacción objetivamente evidente de este proceso de tecnologización supra-ético ha sido la del entorno biosférico y la de su conspicuo deterioro. ¿Reacción de una "naturaleza" herida que se venga de su "verdugo"? No. ¿Transformación de un orden material del que formamos parte y que nunca pretendimos comprender en su verdadera naturaleza?



Probablemente. Lo cierto es que el entorno ha demostrado sus límites poniendo en jaque a la misma historia.

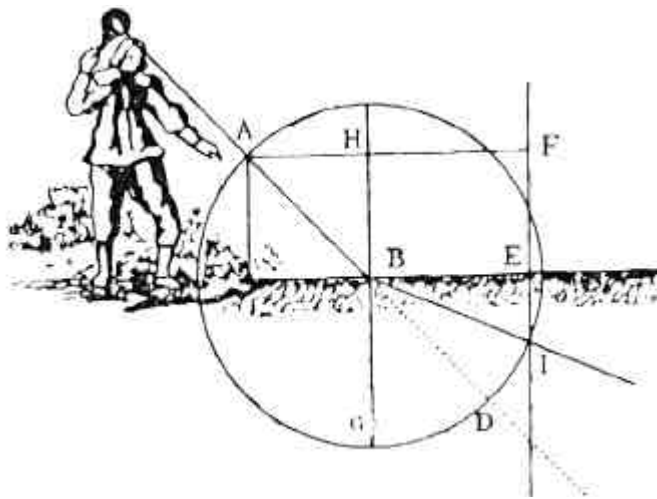
La segunda reacción, quizás la más dolorosa para el ego del sujeto racional: La reconstitución de la historia en una *segunda naturaleza*, es decir, en un conjunto de fuerzas, poderes, instituciones, sistemas objetivos, rutinas, que escapan de cualquier pretensión de control y que globalmente orientan el devenir cultural hacia dónde sólo los dioses saben. Procesos

e c o n ó m i c o s (comprar en el supermercado o hasta en la inocente pulpería, usar la tarjeta de crédito, trabajar), procesos jurídicos, desarrollos culturales (la mecánica hollywoodense: una película tras otra tras otra tras otra...) y políticos (la mecánica "democrática" del voto, de la propaganda insulsa y de las promesas que nadie cree pero sin las cuales nadie elegiría), todos responden a criterios sobre los que no podemos actuar con libertad efectiva, porque tienen su propia dinámica, su propia lógica, independientemente de nuestras decisiones y de nuestras reservas.

La segunda naturaleza se manifiesta en la magnitud irracional de las megaciudades y en la grandilocuencia irresponsable de la globalización económica. Cada ciudad como la fuerza de los poderes económicos globales crece y crece sin cesar, sin límites ni aparente posibilidad de retorno al origen aldeano. Las ciudades y los poderes globales son, como señala Hinkelammert, dinosaurios sueltos en el parque, y, además, agreguemos a la metáfora, dinosaurios ciegos y rabiosos.

Los ámbitos vitales de la actividad social se han seccionado en campos autoreferentes (Luhmann). El sujeto que se integra bien a este orden es aquel que en su práctica cotidiana es capaz de separar las esferas de la acción. El sujeto que va al trabajo, pero no piensa en el pleito con su esposa, o con su esposo o con su hijo; que luego va al culto religioso donde olvida los problemas del trabajo y del hogar; que al otro día libera sus tensiones en el estadio como la más

irracional de las "bestias". Frente a este sujeto integrado surge el sujeto mal integrado, es decir, por ejemplo, el predicador de la calle, que grita el "fin del mundo" sin ser escuchado porque la calle es un lugar de anonimato en que todas las palabras chocan contra el silencio y donde ninguna "verdad" tiene lugar, o el campesino que en el juzgado clama por justicia, por piedad, por perdón... Transposición de la cordura y la locura, de la verdad y la mentira, del bien y el mal...



La segunda naturaleza es resultado de la misma acción humana, diferenciada y complejizada hasta un grado nunca antes visto. Manifiesta desde ese "no tener control de las cosas" cotidiano hasta las explicaciones científicas, como en Niklas Luhmann y Jürgen Habermas, para quienes la respuesta es un poco más difícil: La imposibilidad del control deviene de la imposibilidad misma de la observación (de un referente epistemológico "exterior"), o sea,

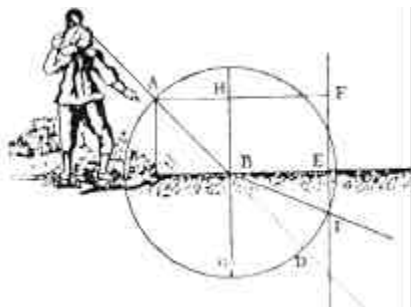
de la imposibilidad misma de un discurso que dé cuenta *efectivamente* de las cosas. Explicación "posmoderna" dirían algunos intelectuales. Lo cierto es que por más buenas razones que dé la ciencia social, la política actual no obedece a razones, ni buenas ni malas. Solamente responde al poder de los hechos.

Segunda lección: Frente a la segunda naturaleza lo natural es, entonces, el realismo.

El poder anónimo

En otro momento de la historia moderna, la lucha fue por romper la identidad. Lucha contra la comunidad y el principio de la observación ética (folclóricamente dicho: "pueblo pequeño, infierno grande"). Lucha contra la familia y las marismas de lo atávico. Lucha contra el "atraso" del campo y de los valores "étnicos". Lucha contra cualquier color o adorno de la racionalidad. La razón del sujeto moderno era una función pura del espíritu (Hegel), incorporea, insustancial; era una función social compartida por una asociación de individuos para los que no obstante la identidad era un reclamo innecesario, un estorbo del mismo desarrollo prometeico. "Conciencia





de clase" diría Marx, y este sintagma se convertiría en religión para el marxismo.

Contradictoriamente, la lucha contra la "identidad",

produjo la *identidad* del sujeto moderno. Los ataques contra la "identidad", esto es, contra la homogeneidad de las formas pre-modernas de sociabilidad, dio como resultado la individuación, la constitución del sujeto como objeto de la misma conciencia y de las luchas sociales por la libertad. Este sujeto ya no fue mera figura de la comunidad, mero referente de estructuras culturales profundamente éticas y rituales, ni manifestación marginal de una dialéctica anónima de la *tribu* o la *gens*, sino más bien el resultado de un *sí mismo* (el "ente existente") ontológicamente posicionado en la historia de la liberación.

Libre de ataduras, libre de las trabas de una adhesión cultural estricta e incuestionable, el individuo trasmutado en sujeto encontró la senda de su propia autoconstitución. Independientemente de que la conciencia del sujeto se librara de toda distinción identitaria, fuese a través de la conciencia de clase o de las figuras del existencialismo objetivo (esa cruda realidad de sufrimiento, de conciencia existencia, propio de las capas más iluminadas por la razón, *vg.* Los intelectuales y las capas medias), la individuación produjo una identidad en la que las fronteras del ser estaban y están demarcadas por el contorno del cuerpo y el rostro cuya imagen devuelven los espejos.

De este modo el sujeto en la modernidad se enfrenta no solo al espejo de la otredad (como distinción primaria) sino también al espejo de su propio rostro como conjunto de imágenes y discursos que penetran los procesos de integración subjetiva y que revelan una compleja conformación de la subjetividad alrededor del ensimismamiento. El otro aparece como espejo en tanto me refleja y en tanto constituye un referente del límite del ser propio, de la identidad que me distingue. El otro no es la medida de la diferencia sino más bien de la distinción que separa lo mismo en una multiplicidad infinita de manifestaciones. Yo y el otro somos cualitativamente lo mismo, pero a la vez somos manifestaciones numéricas separadas de un único objeto. La modernidad produjo al individuo como un fenómeno estadístico; por ello, el "sujeto

histórico" de la modernidad es un sujeto colectivo, agregacional, caracterizado por una conciencia única; es un sujeto resultado de la distinción y no de la diferenciación.

Hoy, el producto de esta fórmula es el anonimato del sujeto. Un anonimato profundamente cultural, asentado en la radical situación de un yo/mundo para quien el otro y lo otro son inalcanzables, incluso en la más perfecta relación amorosa y/o sexual. Ya no sólo se expresa en el arquetipo del bohemio existencial, del nihilista "responsable" o del cínico ético, sino también en formas de existencia cada vez más extendidas caracterizadas por la ansiedad en algo que no se objetiviza concientemente y sobre lo que no se conoce la salida o el objeto de la satisfacción. Al cargar cada una y cada uno de nosotros la historia en nuestras espaldas, es decir, la responsabilidad de los actos colectivos, ninguna solución psicológica parece viable.

El poder del anonimato genera sufrimiento y a la vez búsqueda del otro efectivo, de *la alteridad*. La reconstitución del origen mítico, del *topos* ya perdido en una historia paralela donde el pasado siempre fue mejor, tiende por ello a un retorno al origen: Vuelta a la comunidad, vuelta a la familia, vuelta a la nacionalidad, vuelta a la etnia, vuelta a la ética estricta, vuelta al nosotros homogéneo, vuelta a la unidad de los símbolos que distinguen la tierra de los ancestros del resto del mundo. Y no obstante, la segunda naturaleza domina, y este regreso se convierte en un sistema objetivo más y hasta en una mercancía, es decir, en un objeto que puede venderse y comprarse, en una cosa por siempre enajenada de sus creadores.

Tercera lección: El anonimato es el pago por la libertad que se buscó pero que no se quiso aceptar.

El poder de uno

El héroe es la manifestación ética de la conciencia atávica de la masa; constituye así la excusa contra cualquier pretensión de diferenciación. El héroe nos libera a todos los y las demás del cargo de conciencia frente a nuestra inocente transparencia como entes todos que constituimos lo mismo. El héroe es un caso "anormal". Sujeto a una ética de la convicción, lucha por los ideales que tiene enfrente de los ojos, y por ello, casi siempre, por la redención del rebaño. El héroe tiene diversas manifestaciones posibles, desde el mártir hasta el líder carismático y sacrificado por la causa de los "demás". El liderazgo



es así un rasgo de todo heroísmo.

Al ser conciencia del grupo, el héroe es el único sujeto que no es igual a sí mismo; su identidad es casi siempre negación de sus deseos y por ende sacrificio del *ego* en pos de la plenitud del *super-yo*. El héroe no es realista ni podría serlo. Como quintaesencia del utopismo tribal, su distintiva adquiere un matiz religioso, espiritual, descarnadamente parco y no hedonista. Al romper paradigmáticamente con el anonimato general, el héroe renuncia a una existencia propia. En la tardomodernidad, las grandes figuras del arte de masas son también héroes, pese a su vida aparentemente sujeta al deseo.

El poder de uno se manifiesta, no obstante, como el poder del grupo. El sujeto-héroe acaba con la posibilidad de que el sujeto se diferencie de su espejo: Todas las energías se concentran en la imagen mítica del prototipo distintivo que restablece la unidad; se trata de un *sujeto-totem*, un objeto humano que representa al conjunto de la sociedad (Durkheim). El héroe aparece como el *alter ego* del sujeto anónimo moderno, y por ello, como substanciación de la conciencia de clase. El intelectual es así una figura del heroísmo, del sacrificio de la realidad en pos de la verdad que hay que encontrar, descubrir, por la que hay que pelearse y si es necesario morir; los ideales son ineludibles: esta es la máxima del sacrificio del sujeto. Sobre esta máxima cualquier sacrificio ulterior es inquestionable, como lo ha demostrado la historia.

Bajo *el poder de uno* la relación entre la verdad y su ausencia se resuelve. La masa no es la objetivización del engaño sino más bien de la inocencia y de un estado virginal de pureza que el héroe mismo considera necesario preservar ante el asecho del mal. El bien y el mal, la verdad y la mentira son para este sujeto-paradigma asequibles frente a su perpetuo estado de vigilia. Por ello, también puede ser objeto de la tentación y, finalmente, de la caída. Como sujeto precario, el héroe ha probado desde el principio la fruta del árbol hedónico: Por ello conoce directamente el rostro de Dios, que es el rostro del bien y del mal.

Cuarta lección: Históricamente la relación anonimato/heroísmo revela la existencia de una dialéctica maldita del sujeto moderno.

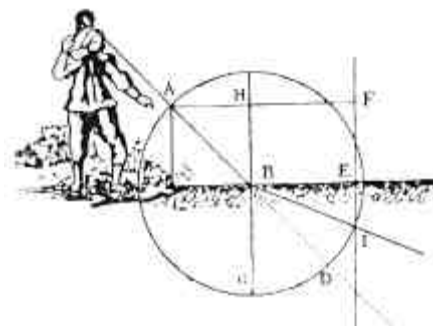
Esta poderosa soledad

Sin ataduras, sin remordimientos, sin miedo al pecado, sin responsabilidad, sin rostro, sin nombre, sin camino, sin pasado ni futuro, sin presente, sin sentido, sin ética. Más allá del bien y del mal (Nietzsche), soy dios. Y por ende soy uno, el origen de todo, el quiebre de toda realidad...

Esta definición de lo que parecemos ser no es ninguna extravagancia, ni el acto burdo de una personalidad megalomaniaca. Hasta cierto punto define la condición del sujeto actual, que ya no es sujeto precisamente porque no existe nada a lo que sea sujeto, excepto la segunda naturaleza que es la propia naturaleza del sujeto. ¿Pecado mío de caer en la sospecha? Sí y no. No porque tal condición del sujeto me parece un derecho al que el mismo puede optar. Sí, porque pese a esta divinidad del sujeto, el malestar de la cultura pulula por doquier y los signos subjetivos de la insatisfacción son crecientes.

Dice Vattimo que el sujeto desaparece al desaparecer también toda necesidad de una reconstitución con cualquier naturaleza "efectiva" que se nombre (el comunismo, la felicidad, el bien, el reino de Dios, el deseo, el cuerpo...) la cual en un estado actual posible está disociada del sujeto de conciencia, y que en otro estado futuro también posible se integra al mismo dando como resultado un estado de plenitud del ser. Sin embargo, esos estados de infelicidad, esos malestares sospechosos, esa penuria por ser psicológicamente analizado o médicamente auscultado, esa necesidad de retornar a la "naturaleza" y no mirarse al espejo, esa necesidad de hacer y hacer y hacer cosas importantes, significativas, distintivas, ¿no evidencia la carencia de algo?, independientemente de que ese algo (perdido real o virtualmente en el origen) exista. Dejemos la respuesta a la o al lector...

Ante el poder del anonimato deviene la soledad como consecuencia pero también como estrategia de un sujeto necesitado de algo objeto del deseo, aunque ese algo sea la necesidad misma de desear o querer. Al ser el sujeto individual manifestación de la multiplicidad de lo uno, y por ende, reflejo de lo mismo que hay en todos los rostros, la soledad es inevitable y



es una conditio sine qua non de la realidad social en la actualidad. Al perderse el referente de lo distinto, la cotidianidad se muestra como resultado de la práctica solipsista del individuo y, por ende, como maldición o bendición de la propia acción del sujeto. Aunque en última instancia se trate de la segunda naturaleza, es decir, del poder efectivamente anónimo de la modernidad tardía. Como maldición o como bendición parece que "sólo" nos queda aceptar las cosas cuales son y sufrir cual héroes y mártires posmodernos.

"La fuerza de los hechos se palpa en los hechos mismos". Si existo solitariamente como el "último" hombre o la "última" mujer del planeta, la soledad es mi debilidad pero también mi "fuerza": Esta es la trampa de nuestros tiempos. Si la acepto, perfecto para el orden de la realidad, y la reproducción natural de la segunda naturaleza. Si la rechazo, peor para mí, e igual la segunda naturaleza continuaría su místico viaje al sin sentido. Y, ¿entonces?

Última lección: ... y entonces, quizás, sólo nos resta hablar entre sí, relatándonos mutuamente nuestras soledades, y descubrir tal vez lo distinto, el placer de la compañía, los rastros posibles de una identidad electa desde el deseo.

DOCTORADO INTERDISCIPLINARIO EN LETRAS Y ARTES EN AMÉRICA CENTRAL

(Sistema de Posgrado de la UNA, Facultad de Filosofía y Letras)

La apertura de un Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central (DILAAC) culmina una serie de esfuerzos nacionales, regionales e internacionales por el conocimiento de los fenómenos propios de la vida cultural de América Central, en sus nexos con América latina y el mundo. Se dedica especialmente al estudio de los hechos del lenguaje, la literatura, las artes y las expresiones religiosas, observados en el contexto de la vida social. Con este programa, la Universidad Nacional responde a la necesidad de crear espacios académicos que den prioridad a la observación de las particularidades culturales de la región, en un período de posguerra y transnacionalizaciones.

Este Doctorado tiene carácter regional por la composición de su alumnado, por la integración del equipo

académico y por su objeto de estudio. De este modo, ofrece a las universidades centroamericanas participantes un mejor aprovechamiento de su experiencia y la ampliación de su oferta académica. El Programa crea un espacio intelectual adecuado para multiplicar cuantitativamente sus productos, elevar la calidad de los profesionales participantes y aportar su repercusión a un amplio contexto. En general, apoya la formación de cuadros de alto nivel, comprometidos con el mejoramiento de la formación universitaria centroamericana.

Para dar cauce a la cooperación académica de los centroamericanitas del mundo con este Programa, se ha creado el Comité Internacional de Apoyo Académico, un distinguido equipo de profesores que brinda asesoría, conferencias, cursos, guía para tesis, entre otras colaboraciones, y propicia intercambios diversos.

El Programa de Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central se organiza en Menciones, formuladas según campos de especialidad disciplinaria, sobre la base de un momento interdisciplinario, logrado por cursos comunes. A su vez, las menciones se diversifican en su interior, en profundizaciones curriculares. Las menciones son:

- Lingüística (Profundizaciones curriculares en: Variación Lingüística del Español en América Central; Lenguas Criollas y Aborígenes de América Central y Lingüística Teórica).
- Literatura (Profundizaciones curriculares en: Literatura y Semiótica Cultural; Literatura Hispanoamericana y Literatura Centroamericana).
- Teología
- Cultura Musical
- Cultura Artística.

El DILAAC fue aprobado por el Consejo Nacional de Rectores de Costa Rica (CONARE), en Noviembre de 2000. Su gestión y puesta en marcha cuentan con el apoyo de la Comisión de Universidades Noruegas para el desarrollo de la Docencia y la Investigación, NUFU, cuyos fondos permiten el desarrollo de un programa de becas, proyectos de investigación, publicación y encuentros, que se realizan, hasta ahora, en cuatro universidades de América Central:



- Universidad de El Salvador (UES).
- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua y UNAN-León).
- Universidad Rafael Landívar, Guatemala (URL).
- Universidad Autónoma de Chiriquí, Panamá (UNACHI).

QUINCE DUNCAN RECIBE DOCTORADO HONORIS CAUSA

La Universidad de St. Olaf reconoció al escritor, investigador y educador sus años de producción literaria y su lucha por los derechos humanos

En una ceremonia efectuada el 28 de setiembre del presente año, Quince Duncan recibió el grado de Doctor en Letras Humanitarias por la Universidad de St. Olaf, en Northfield Minnesotta.

James Dunlop, profesor de español quien presentó su candidatura explicó durante la ceremonia que la universidad premia el trabajo de muchos años del escritor, además de que es una forma de agradecer su aporte incluso para varios estudiantes de este centro de enseñanza, quienes han tenido la oportunidad de compartir con él.

“Educador, escritor, líder de la comunidad, Quince Duncan ha jugado muchos roles en su ilustre servicio a la academia y a la sociedad global. Todas sus vocaciones, sin embargo, comparten un tema común: la necesidad de la igualdad para los afrodescendientes en Costa Rica y, por extensión, para la humanidad del mundo entero, más allá de su raza, lenguaje, costumbres, origen o género” señaló en su discurso Dunlop.

Duncan, por su parte, agradeció el reconocimiento y explicó a la decenas de personas del público que al llegar a esta meta recuerda el sueño de sus antepasados, quienes soñaban tener una familia educada y productiva, que se materializa hoy.

La ceremonia, celebrada en la en la Capilla Boe Memorial, en el campus universitario, fue presidida por el rector de la universidad, Christopher Thomforde y

al finalizar se ofreció un ágape para los participantes.

Además de recibir el grado honorario, Duncan participó en varios coloquios y charlas para los estudiantes.

La Universidad St. Olaf, creada en el siglo XIX, cuenta con un estudiantado de unos 3000 jóvenes provenientes de 48 estados de Estados Unidos y 25 países distintos. Según comentaron varios profesores del centro educativo, el 97% del estudiantado vive en las residencias que hay en el campus.

Así mismo, St. Olaf promueve constantemente el aprendizaje cultural de sus estudiantes. De hecho, según datos de la Crónica de Educación Superior, St. Olaf lleva la batuta en este campo, pues se calcula que dos tercios de su población a estado en otros países en actividades académicas.

También cuentan más de veinte grupos deportivos y similar número de agrupaciones musicales.

NOTICIAS

V CONGRESO LATINOAMERICANO DE HUMANIDADES

“La ética en el inicio del siglo XXI.”

¿Qué son los Congresos Latinoamericanos de Humanidades?

Son espacios académicos para el desarrollo y el debate de las reflexiones sobre las humanidades, de los modos de ser y de estar en la realidad del ser humano. Hasta el momento se han realizado cuatro congresos:

- Primer Congreso. Universidad Nacional de Costa Rica, 1992.
- Segundo Congreso. Universidad de San Carlos, Guatemala, 1995.
- Tercer Congreso. Universidad Nacional de Costa Rica, 1997.
- Cuarto Congreso. Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1999.



La Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI)
El Instituto de Investigación y Desarrollo Humanístico (IDEHU- UPOLI)
El Centro Ínter universitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeño (CIELAC- UPOLI),

Presentaron este Congreso en el Convento San Francisco en Granada, Nicaragua, del 25 al 28 de septiembre de 2001. Estuvo presidido por el Dr. Jacinto Ordóñez P., colega de nuestro Departamento de Filosofía de la UNA. Y el Dr. Alejandro Serrano Caldera fungió como Presidente Organizador del Congreso. El Dr. Ordóñez presentó una ponencia sobre “Ética y Educación superior en la Era de la Globalización”. Entre los aspectos relevantes se destacaron temas como “Ética y terrorismo mundial”, de Carlos Navarro; “Reflexiones sobre la Oferta y la Demanda en Educación Superior en Nicaragua”, de Arturo Collado; “Empoderamiento femenino: alternativa ética del conflicto entre sexismo e identidad de Género” de la Msc. Aura V. Aldana S. Entre los distintos temas cabe destacar: Ética y Política- Ética y Derechos Humanos- Genoma humano y Derechos humanos. Derechos de los pueblos originarios. Derecho a la diferencia.- Ética y enseñanza de las Ciencias.- Ética y enseñanza de las humanidades.- Ética y Educación. Ética y ecología latinoamericana- Reflexiones bioéticas- Ética, estética y comunicación- Ética y Género. Ética y religión- Ética y tecnología. Otras actividades fueron las artísticas, exposiciones de pinturas, ferias de libros y revistas de autores nicaragüenses, exposición de artesanías, recitales poéticos, visitas a sitios de interés cultural e históricos, presentaciones de música y danza.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

La crítica pragmatista de la cultura.
Ensayos sobre el Pensamiento de John Dewey.

Autor: José Miguel Esteban Cloquell
ISBN 9968-26-008-8
ISSN 1409-3278

José Miguel Esteban Cloquell (valencia, 1962) es Doctor en Filosofía por la Universidad de Valencia. Amplió Estudios en la Universidad de Harvard y Bir-

mingham. Es autor de varios estudios sobre pensadores pragmatistas y neopragmatistas, entre los que cabe destacar “Nelson Goodman y la Relatividad Epistemológica (1989)”, Empirismo sin Dogmas y Realismo: W.V. Quine y H. Putnam (1990), “Argumentos Wittgensteinianos en la Filosofía de H. Putnam” (1993) y “Pragmatismo Consecuente” (1996). Es editor y traductor de John Dewey: Liberalismo y Acción Social y Otros Ensayos (1996) y traductor de Hilary Putnam (1988) y Richard Rorty (1996, 1998). Ha publicado además sendas entrevistas con W.V. Quine (1990) y Richard Rorty (1998).

En la actualidad es profesor titular de filosofía de la ciencia en la Universidad Autónoma de Estado de Morelos (México) y dirige un Proyecto de Investigación financiado por CONACYT, “Sentido y Vigencia del Pragmatismo en la Filosofía Contemporánea”, en el que participan destacados especialistas en filosofía del pragmatismo como Larry Hickman (The Center for Dewey Studies, South III. University), Christopher Hookway (University of Sheffield), Jaime Nubiola (Grupo de Estudios Peircianos, Universidad de Navarra) y Gregory Pappas (Texas A&M University).

Foucault y el Posmodernismo.

Autor: Carlos Rojas Osorio
ISBN 9968-26-009-6
ISSN 1409-3278

El libro de Foucault y el Posmodernismo fue escrito por el Dr. Carlos Rojas Osorio, distinguido profesor universitario, colombiano de origen y puertorriqueño de corazón, quien visitó la Universidad Nacional de Costa Rica en el año 1998 a invitación del Doctorado en Estudios Latinoamericanos y del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Costa Rica. Rojas Osorio, actual profesor del Recinto de Humacao de la Universidad de Puerto Rico, no sólo es riguroso pensador, sino también un filósofo ubicado en la discusión contemporánea de la filosofía y del pensamiento filosófico latinoamericano. El Departamento de Filosofía tuvo el privilegio de tenerlo en una serie de conferencias que se dieron bajo el tema “Foucault y el posmodernismo”, título que también se da a los temas que Rojas Osorio desarrolla sobre el pensamiento del filósofo y psicólogo francés, Michael Foucault (1926-1984). Se debe reconocer el especial interés del Director del mencionado Departamento de Filosofía. Licenciado Carlos Morales Morales, para que fuera posible la presente publicación.



Repensar la religión, de la creencia al conocimiento.

Autor: Robles, J Armando
ISBN 9977-65-215-5

El libro “Repensar la religión, de la creencia al conocimiento” escrito por el Dr. Amando Robles, profesor e investigador en la Universidad Nacional, es un aporte de gran actualidad al debate epistemológico sobre la religión y la teología ante los retos de la nueva sociedad de conocimiento. Su argumentación es rigurosa pero con la plasticidad suficiente para evitar distracciones en el detalle puramente conceptual. El profesor Amando Robles ha sabido combinar el análisis crítico de los estudios más recientes sobre el fenómeno religioso -especialmente al entrar en diálogo respetuoso pero sin concesiones de ningún tipo con pensadores de la talla del teólogo Xabier Pikaza y del fenomenólogo de la religión Martín Velasco, entre otros- con una sugerente propuesta de la ruta religiosa y teológica a seguir para estar a la altura de la sociedad de hoy.

Desde su punto de vista la religión de creencias, dogmática, autoritaria, y afincada necesariamente sobre un paradigma axiológico, pertenece a las sociedades estáticas del pasado. Fue un factor vital para las mismas, pues requerían de una amalgama sagrada como ámbito diferenciado de lo que se consideraba como secular o profano, para darle sentido y dirección a un mundo que se pretendía fijo y armónico o que se proyectaba con visión teleológica hacia un final feliz. En la sociedad actual de conocimiento e innovación continua, se superan los dualismos sujeto-objeto, sagrado-profano y, por consiguiente, la experiencia religiosa no ha de tener ninguna pretensión de hegemonía ni de proyectar mundos armónicos o ideales. De ahí que el parto está resultando dramáticamente doloroso porque, como bien señala Amando, “hay que tener en cuenta que en ningún campo como en la religión lo más formalmente religioso suele conspirar contra la verdadera naturaleza de la experiencia religiosa”. La auténtica experiencia religiosa, que encontrará sus interlocutores en la nueva sociedad, insistirá el autor, ha de ser la del conocimiento silencioso, desinteresado y no mediacional, que recoge el espíritu de la experiencia de los grandes maestros y maestras de diversas tradiciones religiosas. Por consiguiente esta nueva experiencia religiosa es fundamentalmente no dogmática, no sectaria, laica y ecuménica.

El planteamiento del profesor Robles es radical, como lo es el cambio mismo que estamos experimentando en la cultura y la sociedad. No hay salidas fáciles ni esquivas; no es posible volverle la espalda a una realidad que se transforma con gran celeridad y radicalidad, enclaustrándonos en nichos religiosos y teológicos enmohecidos. Su propuesta es tan desafiante como refrescante. Podemos encontrar en Amando el mismo espíritu que condujo a un teólogo como Dietrich Bonhoeffer, en los años de la Segunda Guerra Mundial, a preguntarse: ¿cómo hablar de Dios a un hombre que ha llegado a su mayoría de edad, y para quien Dios no puede ser ya una hipótesis de trabajo? Por otra parte sus reflexiones parecen cercanas a las del teólogo y psicoanalista brasileño Rubem Alves, para quien “Dios es símbolo que establece una prohibición de hablar. Donde El se dice, se produce un gran silencio. Es sobre El que surgen las metáforas, que es una forma de decir lo que no puede ser dicho”. La teología se circunscribe, para Alves, fundamentalmente a un universo simbólico; que a la manera del lenguaje mítico son palabras del cuerpo. Robles refiere la teología a un “conocimiento experiencial del que se habla simbólicamente en el concepto sin llegar nunca a poderlo apresar en el concepto”. Por eso la teología se asemeja más a “los poemas que tejemos como redes sobre la nostalgia de algo que no conocemos. ¿Qué de ellos es verdadero? Los poemas no pueden ser verdaderos. Más deben ser bellos”.

Su aporte, en esta dirección, abre horizontes para la teología en la nueva cultura, que ha de dejar las viejas pretensiones de construir un saber totalizante y dogmático, en competencia con la ética, el arte y la ciencia. Asimismo para explicar, desde un enfoque sociológico del cambio cultural, los procesos de mutación y reconfiguración religiosos, las actitudes y comportamientos escépticos o indiferentes respecto de las ofertas religiosas más tradicionales e institucionalistas, aquellos más entusiastas propios de tendencias fundamentalistas e integristas, así como los que buscan contemporizar con visiones posmodernas por los caminos de un misticismo ecléctico y sincrético de fácil consumo.

Es un gusto invitar a leer una de las obras de mayor calidad que se hayan producido en el país en el campo de la sociología de la religión, y publicada en su primera edición, para honor nuestro, aquí en Costa Rica, por la Editorial de la Universidad Nacional.

